

Guido Herzovich, 2023. *Kant en el kiosco. La masificación del libro en la Argentina*. Buenos Aires: Ampersand. 320 p.

3

El texto de Guido Herzovich se enmarca en los estudios sobre el libro, la edición y la lectura en la Argentina. Reconstruye la producción y materialidad de diversas publicaciones editadas entre finales del siglo XIX y las décadas de 1950 y 1960, así como su circulación, la relación con los públicos lectores y la crítica literaria. Estos aspectos aportan a una completa visión panorámica del período analizado. También se incluyen algunas reflexiones sobre la actualidad. El autor es investigador del CONICET en el Instituto de Literatura Hispanoamericana de la UBA y doctor por la universidad de Columbia. Además, su obra se publicó bajo el auspicio del Premio Ampersand de Ensayo 2021.

*Kant en el kiosco...* está organizado en tres partes de cuatro capítulos cada una: “La masificación del libro”, “La indiferenciación de los públicos” y “La génesis de una infraestructura discursiva”. Por otra parte, aparecen veintiún ilustraciones, entre fotografías y recortes de diarios o revistas, y un postfacio, además de una introducción del autor, agradecimientos y bibliografía. De esta manera, se aborda el modo en que se ha transformado la relación entre circulación de obras y sus formas de apropiación, mientras se daba el proceso de su masificación, bajo la hipótesis de que existió una interdependencia entre las modificaciones de las infraestructuras, los comportamientos y los discursos, que habrían impactado en la vida social del libro.

Así, en la primera parte se retoman los cambios que permitieron el ingreso de los libros en la era de la comunicación de masas. Se destaca cómo a principios del siglo XX se produjo un debilitamiento de las fronteras materiales entre las ediciones y los públicos. Se pasa de la “librería total”, desde donde se organizaba la importación, publicación, exposición, venta y socialización del libro como objeto más o menos exclusivo, a escenas como la venta de textos al peso por parte de la editorial y librería Tor en los años veinte. En este proceso intervino de manera decisiva la Gran Guerra y la necesidad de dar respuesta a la retracción de la oferta europea, a la vez que se ampliaba el potencial público lector por la creciente alfabetización, la inmigración masiva y el desarrollo de la prensa. En este sentido, hay estudios del autor sobre Babel y Claridad; ambos emprendimientos editoriales lograron articular dos mundos antes segregados: la librería y el kiosco de diarios, a través de publicaciones económicas y la sinergia con revistas culturales.

Por otra parte, aparece un interesante estudio sobre la bibliofilia, fenómeno que se da simultáneamente y que rescata aspectos del libro como objeto exclusivo, pero que por eso mismo ocupa un lugar marginal y es catalogada como una práctica fetichista. Finalmente, se detiene en el período que va desde la segunda mitad de los años treinta hasta la primera mitad

de los años cincuenta, en el que se habría dado la “edad de oro del libro argentino”, no solo por su crecimiento cuantitativo respecto a obras publicadas –lo que colocaba al país como capital de la producción en lengua española–, sino también por la incorporación de un sinnúmero de transformaciones: la ampliación de la escala de las editoriales, las formas de acceso a los títulos, la velocidad de las traducciones, así como la adopción del modelo del catálogo y las nuevas estrategias de lanzamiento. En cuanto a este fenómeno, destaca el papel protagónico de los editores españoles radicados en Argentina con motivo de la guerra civil española. Una duda que surge de la lectura de esta sección es la oposición que se presenta entre las estrategias de las publicaciones de los años veinte y las posteriores a la segunda mitad de los años treinta, dado que en el caso de Claridad se mantuvo un catálogo amplio que iba desde el marxismo al derecho y la psicología.

La segunda parte introduce la problemática de la crisis de las ideas humanistas acerca del lector y la lectura. Para ello el autor se centra en algunas de las obras del crítico Adolfo Prieto, a quien identifica como primer vocero de la “nueva generación intelectual”. Además, a través de Francisco Romero, se retoma la imagen del lector como enigma que consume a Kant en los kioscos de diarios, mientras la novela policial, antes circunscripta a ese espacio, entonces ocupa un lugar destacado en las principales librerías. Así, a la indiferenciación de los espacios, se le superponía el caos y la confusión de los públicos, respecto de los cuales la tenencia del libro en tanto que objeto, ya fuera de Kant u otro autor, podía entenderse

como un signo de las aspiraciones de la época. La autonomía de la cultura literaria no se daba por la experiencia desinteresada de la estética, como se rastrea a partir de la obra de Prieto, sino por mera actividad recreativa, para su pesar.

En esta línea, a través de la lectura de distintos críticos literarios de las décadas de los cincuenta y sesenta, también se reconstruye la forma en que los críticos jóvenes y las pequeñas revistas, al lanzarse a disputar los públicos de la literatura, amplificaron su capacidad de interpelación. Así, contribuyeron a la multiplicación y potenciación de las disputas por los modos de apropiación del lector. Este esquema aporta de manera satisfactoria a una interpretación respecto al florecimiento de las reseñas y las revistas culturales durante la época en cuestión, si bien limita al público lector como elemento cognoscible a los discursos de los críticos.

Con “La génesis de una infraestructura discursiva”, título de la tercera sección de la obra, el autor aborda el modo en que se produce una reacción al debilitamiento relativo de la segmentación espacial y material del mundo del libro, hipótesis que fundamenta a partir del estudio del desarrollo de las solapas en tanto herramienta de *marketing*, la expansión de la publicidad en diarios y la presencia de la reseña en publicaciones de distinto tipo, dado que estos elementos discursivos habrían tenido un rol protagónico en las formas de apropiación y segmentación del libro. De las reseñas en particular, se señala que existía la expectativa de que pudiesen poner orden y establecer jerarquías en la confusión y el caos del *boom* editorial, ejerciendo un papel de “policía de

los adjetivos". Desde las revistas culturales muchas veces se criticaba la reseña en los diarios o sus suplementos, en los que la crítica aparecía sin firma o era una copia de las solapas de los libros de los que hablaban. En muchos casos, se componía una suerte de red discursiva de la editorial, que actuaba como mediación con el lector y que buscaba afianzar la llegada al público a través de sobrecubiertas y solapas. Contra esto se revelaban los críticos agrupados en publicaciones como el *Boletín del Instituto Amigos del Libro Argentino*. A la vez, se encontraban en la disyuntiva entre promover los autores nacionales o desmercantilizar la actividad literaria para favorecer sus funciones cívicas.

De esta manera, la extensión de la reseña a través de distintas publicaciones, con la progresiva incorporación de la firma, en diarios y suplementos, es reconocida por Herzovich como parte de un proceso mediante el cual se impuso la temporalidad mercantil y se buscaron imponer jerarquías en la abundante literatura de la época. Así, la virulencia de la crítica es explicada por la creencia que tenía la entonces nueva generación de reseñistas en que sus textos poseían capacidades performáticas. Por un lado, se separaban de la literatura como entretenimiento desde una óptica de sus aportes a la constitución de la vida cívica y social. Por otra parte, la virulencia polémica los distinguía del salón burgués y sus buenas maneras.

Con los distintos apartados, Herzovich aporta de manera satisfactoria a la comprensión de la masificación del libro en

la Argentina. Con todo, queda la inquietud de conocer en qué medida se trató de un fenómeno estrictamente asociado a la ciudad de Buenos Aires o si también se produjo en el interior del país. Por otra parte, el autor retoma muchas de las principales elaboraciones previas, a las que logra enriquecer mediante nuevas lecturas de fuentes ya conocidas.

Finalmente, en el postfacio el autor realiza una reflexión audaz en la que se busca integrar el proceso de masificación del libro con la actualidad del mercado editorial. Pese al salto temporal entre los años sesenta y las primeras décadas del siglo XXI, Herzovich logra introducir una agenda de preocupaciones y arriesgar algunas hipótesis. Para él, las tecnologías de extracción de datos y filtros algorítmicos hoy en día intervienen de manera decisiva en la organización de los libros y de sus públicos. Por ello encuentra un aire de familiaridad con la segregación espacial previa al inicio de la masificación de los años veinte. A la vez, se daría una superposición entre los espacios de circulación y los de elaboración, disputa y difusión de prácticas, es decir, se estaría procesando una suerte de involución respecto al mercado de masas, reflexión que, por provisoria, no deja de resultar sugestiva.

Así, *Kant en el kiosco...* nos sumerge en la historia del libro, la edición y la lectura en Argentina de un modo sugerente y eficaz, dados lo minucioso de sus distintos pasajes, la apuesta de síntesis, la multiplicidad de fuentes, enfoques y la originalidad de sus propuestas.

Nahuel Agustín Domínguez

Universidad Nacional de Mar del Plata / Universidad Nacional de Quilmes